

Madrid 2 de Noviembre de 1922.

Sr. D. Roberto H. Todd.
San Juan, Puerto Rico.

Mi querido Robert:

Tu cariñosa y para mi muy grata carta octubre 11
me llegó a mi poder, y no puedes figurarte cuanto y cuanto te agra-
dezco todas las noticias que me das. En el salón, que correspon-
de a las habitaciones que tengo en este hotel, nos reunimos mu-
chas tardes un grupo de portorriqueños, a tomar el the, alguna
copita de jerez o moscatel, su pastelillo y a veces algo más
substancioso.

Merced, y por obra de tus cartas, nutridas y substan-
ciosas, soy el heroe del día, gacetilla viviente que cuenta a la
Colonia Madrileña lo que no pueden encontrar en la Prensa que
reciben de esa Isla.

Te participo que ese tesón, y esa testarudez del Go-
bernador me va gustando; siempre me enamoraron los hombres ma-
chos y ya va teniendo este casi todas mis simpatías.

Gracias mil por la favorable resolución al asunto
de **B**albas; vino el cable, llámelo por teléfono, vino resoplando
como foca en tierra, leyó el cable, lo comparó con la clave y un
suspiro inmenso de satisfacción hizo temblar las 280 libras de
magro y grasa que envuelven su espíritu batallador.

"Te aseguro, me dijo, que no tendrás motivo para arre-
pentirte, ni tampoco tu amigo, de lo que han hecho para mi tran-
quilidad y la de mi familia; despues me juró que jamas volveria a

hablar de política, aunque en el acto injurió su juramento calificando de pendejos a los independentistas de Puerto Rico capaces solo, de salir al campo, a evacuar sus propias necesidades, y eso sí llovizna. No vayas a dar estas manifestaciones a la Prensa porque él quiere seguir viviendo, por lo que le quede de vida, al margen de las actuaciones políticas.

Me alegra el alma saber que gustas de las Crónicas mías; es que me fiijo en lo que mis ojos ven y luego dicto a esta muchachita, de ojos negros y pelo negro, como las multas de nuestra tierra, lo que mis ojos vieron; y ella con sus deditos menudos, algunas veces helados por el frío de la mañana, los fija en el papel para que mis paisanos sepan que aún alienta este viejo soldado a quien la sangre no se le ha licuado todavía.

Tengo grandes proyectos: Dije mal, tengo grandes realidades. Salgo para la tierra del Kaiser, para dar la última mirada y firmaré contrato para una maquinaria tan maravillosa, que admira, y que hará de nuestro <Polo Norte> algo así como la Meca sagrada donde vengán a doblar su rodilla todos los fabricantes de sodas desde ^{las} ~~de~~ fronteras del Canadá hasta el Estrecho de Magallanes; no me contento con nada menos.

Añadiré al negocio de sodas, cuyo volumen triplicaré, el de cerveza, con el alcohol reglamentario, que llevaré de New-York en <tanques-thermos> que conservaré en una planta refrigeradora en esa fábrica, y embotellaré, después repartíendola, a domicilio al mismo tiempo que las sodas. Esta cerveza, desde luego, que procuraré sea un poco superior a la que ahí se fabrica.

Además dejé relaciones y compromisos firmados con la fábrica de sales de Vichí, naturales del gobierno francés, para re-

R. T.

cibir yo esas sales, y fabricar ahí, légítima agua de Vichí, a precio muy barato y bajo la fórmula oficial del Gobierno Francés.

Además he obtenido la representación de la mejor fábrica de cerámica de Europa y montaré en los bajos de mi casa, Salvador Brau, 22, un lujosísimo salón de exhibiciones, con su gran vidriera, y todas las paredes exteriores enchapadas de bellísimos mosaicos sevillanos, y en el salón fuentes y surtidores en acción; lámparas de hierro repujado, jarrones de alabastro y cuantos lujos y refinamientos requiere hoy la casa de un hombre adinerado y que además sabe distinguir entre las exquisiteces del Arte y los adornos y creaciones de cemento armado que nos vienen del Norte.

En los altos de este salón, los cuales ya pedí al inquilino, irán las oficinas de un Semanario ilustrado, tipo, corte y formato de Blanco y Negro o Mundial, cuyos incorporadores somos Laureano Cantero, Enrique Arsuaga, Rafael Colorado y este viejo capitán; aquí está ya el representante de la casa alemana - como ves en cuestión de maquinarias soy un germanófilo furibundo - y ~~de~~ adquirirá Cantero cuanto sea necesario para que el primor y nitidez de nuestra Revista haga que esta se adueñe de la Isla. La cubriremos con el manto protector de las bellas paisanas y Kari Kato, el comandante de caballería D. Cesario del Villar, pintor, dibujante, director artístico de Rivadeneyra, y de Floralia, maestro de maestros a quien aquí todos admiran y respetan, será el director honorario de este periódico ilustrado, y como el será mi hésped por los meses completos

de Abril y Mayo él dirigirá los 8 primeros números, encauzará la parte artística de la publicación, enviando, cuando regrese a esta, y cada semana, monos y crónicas ilustradas. Gaston de Climet o Fernandez Flores y tambien Rafael Martínez Usera nos enviarán geniales crónicas tambien semanales.

En nombre será por público concurso entre todas las portorriqueñas; y la perfumería Floralia me ha ofrecido un valioso premio para la vencedora del torneo.

Esta redacción será parnaso y punto de reunión de todos aquellos que a la Política prefieran los más suaves manjares de pláticas literarias o inocentes murmuraciones. Lo que si puedo jurarte es que allí arriba no se hablará de política, ni en el periódico se traslucirá olor de este corrosivo ingrediente que está envenenando la conciencia popular en mi tierra.

Lee, medítala, y sobre todo lee entre líneas la crónica que, por este mismo correo, y con el título de "Alrededor de una conferencia" envío al Imparcial, periódico que está teiendo conmigo todas las cortesías de un buen amigo. El venir aquí, alguno de nuestros paisanos a desfogar sus rencores políticos está a punto, sino lo ha hecho ya, de cerrar a todos los portorriqueños las tribunas públicas de los Centros docentes de esta Corte. Ello es derivado de alguna acción diplomática, subterránea, que ha producido sus efectos. Este centro del Ejercito y de la Armada, que preside un general amigo mio, me llevó una noche a sus salones y allí privadamente, y entre copa y copa de jerez me tiraron de la lengua y no tuve otro remedio que contarles que cuando aquí, y a raíz del desastre de 1898, una Prensa desequilibrada pedía en artículos estridentes el fusilamiento del heroico Almirante D. Pascual Cervera, éste en su prisión, (prisión nominal) no tenia manos para estrechar las de las multitudes ni

R. T.

para recibir los ramos de frescas flores con que cada mañana le obsequiaban las damas americanas; y que cuando embarcó en New York, ya repatriado, a bordo del Ciudad de Roma, una multitud entusiasta le victoreaba como la representación genuina y viviente de un héroe legendario, que prefirió morir de sangre las aguas de Santiago de Cuba y hundir sus buques bajo el cañón americano antes, que, por salvar las vidas, rendirlos como hicieron los alemanes en la rada inglesa de Scapa Flow; y también y cuando anterior a su regreso, y con ocasión de ir a Boston a visitar a sus marinos heridos, aquella ciudad lo recibió en clamorosa manifestación declarándolo huésped de honor de la misma.

Yo les referí, y hasta alguno de mis oyentes lloraba enternecido, como en escuelas públicas norteamericanas está aún el retrato de Cervera cubierto con crespones de luto, después de su muerte; y como, también, un grupo de entusiastas yankees reunió una millonada y al saber que D. Pascual estaba gravemente enfermo en su residencia de San Fernando, Cadiz, compró un palacio en Florida y envió a España un comisionado para que se lo ofreciera.

Y entre los cien y cien episodios semejantes que esmalta mi obra y ponen de relieve ese corazón de niño, de niño grande, de ese joven pueblo americano, les conté como el capitán Evans Comandante del acorazado Iowa escribió estas frases en un documento que incluyo en mi libro: --"y cuando, casi desnudo, el Comandante de la escuadra española subió a bordo de mi buque y a pesar de que él no ostentaba insignia alguna de su gerarquía, yo miré atentamente a sus ojos y realicé que en cada molécula de aquel hombre había un Almirante".

Y aquella misma noche les leí estas palabras que no hace muchos años estampo en un libro suyo, libro que por tu conducto me enviaron con cariñosa dedicatoria, el generalísimo Nelson A. Miles: - "en cuanto a que el Maine lo volaron los españoles, esto es una infamia que ya nadie cree; el Maine voló como han volado muchos buques más: por accidente fortuito o por descuido de los hombres. Y hoy cuando recordamos aquellos marinos de Cervera que por no rendir sus buques y por mantener el honor de su bandera, prefirieron a la deshonra, arrostrar una muerte segura, podemos afirmar, fuera de toda duda, que tales hombres, que así mueren por culto al honor, no son capaces de haber realizado aquella infamia; más bien ellos, a poder, la hubiesen evitado".

Y otros testimonios y otros más en el mismo sentido hicieron que algunos de mis oyentes, entre los que había generales, algún contraalmirante, un fiscal togado del Supremo, un ayudante del Rey y otros militares y marinos de gran relieve, me felicitasen declarando que el Centro del Ejército y de la Armada apadrinaba mi conferencia, y al mismo general Seneriz, Presidente del Centro, a la noche siguiente me hizo iguales manifestaciones y hasta promesas de algo que no puedo decirte porque ofendería mi modestia, la modestia en que he vivido siempre y que es la que más alegrías ha llevado a mi espíritu.

La Crónica citada te contará el resto. Ellos mismos los del Centro y mis amigos y compañeros los artilleros ofrecieronme la Cátedra del Ateneo para mi conferencia, conferencia a la que se me había ofrecido asistiría todo el Gobierno, y su Magestad el Rey; decliné el honor porque entiendo que solo es en la casa del Ejército donde pueda y deba hablarse de remilitari

Muy pronto y acompañado de una elevada personalidad vi-

Carta la meto en el sobre y la dirijo a ti, para que no veas
sitaré las reducciones de los principales diarios de esta Corte,
tanto profesionales como civiles y en alguno de ellos pienso co-
laborar acerca del texto y alcances de este libro mio que ya he
empezado a levantar tempestades, aunque por ahora en un vaso de
agua.

Anoche sucedió algo que te cuento así el primero: como en

mi libro, y con documentos irrefutables reivindicó el honor y la
memoria del teniente coronel Puig que por no saber de un tele-

grama para él ofensivo, se levantó la tapa de los sesos en la pla-
ya de Arecibo, y como además Kari Kato ha pintado para incluirla
en el texto una bellísima lámina, en 5 colores, que revive aque-
lla dolorosa escena, anoche te repito, lloró Manuela, lloró yo
también al ver como no podía contener sus sollozos un fornido
capitan de carabineros hijo de aquel pundonoroso Jefe quien vino
a darme la mano y a intentar besar las mias en testimonios de agra-
decimientos que no merezco. Aquel Jefe, de quien fué compañero,
hasta última hora, Rafael Colorado dejó al morir una viuda y 11
hijos quienes hasta hoy han visto velado el nombre de su padre
por un velo malévolo y ultrajante que hombres sin conciencia arro-
jaron sobre él.

Adios Roberto; mi taquigrafa me está torciendo los ojos
y se ha puesto muy seria y tiene los dedos tiesos de tanto escri-
bir y hasta se ha permitido decirme: -"¡Jesus, si parecen Vds.
novios; ni el mio que es un ingeniero guapisimo, me ha escrito
nunca cartas tan largas!".

Y como temo más al corage de una Eva que a las uñas de
100 docenas de gatos, y obligado por fuerza mayor y contra mi
deseo que seria tener abierta por horas, y a chorro lleno, la es-
pita de estas confidencias al amigo muy querido, termino esta

